

# EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, HERNÁN CORTÉS, 8, PRAL.  
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas y de los corresponsales del periódico, ó dirigiéndose directamente al administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

## ADVERTENCIA

Con el presente número comienza trimestre para la mayor parte de nuestros suscritores, de quienes esperamos abonen su importe á la mayor brevedad.

## LOS NIÑOS ACTORES

En competencia con la domesticadora de serpientes que luce sus habilidades en el Circo de Parish y con la descoyuntada miss Petrescu del de Colón, tenemos otra vez en el Teatro de la Zarzuela al famoso Bosch, redondeando su negocio á expensas de unos cuantos niños y niñas de seis á diez años, y á ciencia y paciencia de unas autoridades legítimas representantes de una sociedad que blasona de culta, cristiana, moral y humanitaria, pero que es sencillamente burguesa, que es tanto como decir hipócrita, cruel—fruculenta, que diría Canals—y semibárbara.

En el número 338 de EL SOCIALISTA, correspondiente al 26 de agosto de 1892, y con motivo de la noticia de la muerte de uno de los pequeños artistas de esa compañía, publicamos un artículo, *La niñez en el régimen capitalista*, en el que fustigábamos, con frase no lo bastante dura, la explotación de la infancia en todas las esferas, y muy especialmente en la lírico-dramática. Hoy que nuevamente el público cortesano acude á estimular con aplausos y dinero la perpetración de ese crimen de lesa humanidad, claro es que debíamos nosotros reproducir nuestra protesta, si no con la más remota esperanza de recabar un correctivo, al menos para marcar la diferencia fundamental que en ideas y sentimientos nos separa á los socialistas del común sentir y pensar de las gentes que no aceptan nuestras doctrinas; pero debemos hacerlo con tanto mayor motivo, cuanto en *El Heraldo de Madrid*, y con el mismo epígrafe que encabeza estas líneas, ha publicado el Sr. Canals un artículo enderezado á la censura del repugnante espectáculo de la Zarzuela, si bien el articulista contenga su indignación en los límites marcados por medrosa prudencia, ó quizás por el eclecticismo de un literato que rinde menos culto á las convicciones que á su fama de periodista genial, modernista y estilista, siquiera los perfiles de ese culto le hagan aparecer alguna vez ante los profanos como escritor cursi y amanerado.

Pero, esto aparte, es el caso que el Sr. Canals reprocha á todo bicho viviente que nadie haya parado mientes en el asunto hasta que su distinguida péñola se ha ocupado en él, y esto ya vale la pena de que exhumemos parte de nuestro mencionado artículo, no ya para contradecir semejante gratuita afirmación, sino para que sirva de ratificación de nuestra honrada y sincera protesta. Además hay otra razón para ello, y es que el *Doctor Fausto*, ó Tolosa Latour, en carta de felicitación y estímulo al Sr. Canals, publicada también en *El Heraldo*, dice que «si hoy sus artículos en favor de los pequeños no impresionan tanto á los burgueses felices, á los aristócratas ahitos ó á los anarquistas déspotas (conviene recordar que estos doctores suelen hacer sinónimos *anarquista y socialista*), que combaten al capital y mortifican á la mujer y al niño, impórtele una higa todo....»

Decíamos en agosto del 92:

No bastaba que una parte de la infancia proletaria diera un horroroso contingente á la mortalidad en las casas de expósitos, esas esclusas de la miseria y del vicio; que fuera flagelada en los hospicios y demás centros de la llamada Beneficencia, en los que la escrófula, la oftalmía y otras asquerosidades morbosas encuentran terreno abonado; que el desarrollo de la mecánica empujara á otra gran parte de esa infancia á la fábrica y al taller, donde el desempeño de una labor ruda ó monótona agosta en flor todas sus energías, y donde por unos miserables céntimos contribuye al enriquecimiento del explotador, que prescinde del trabajo de los adultos porque es más caro, viniendo de este modo á ser el niño instrumento forzado de agravación de la miseria de la familia obrera; que no pequeña porción de esa misma infancia se revuelque en el fango de la mendicidad, esa degradación infame, cuya sola existencia es la negación más rotunda de los fingidos sentimientos caritativos de que blasona esta sociedad que presume de religiosa y civilizada; que en las grandes poblaciones, niñas impúberes sean objeto de tráfico criminal en lupanares adonde los hastiados van en busca de aperitivos que galvanicen brutales apetitos; no bastaba, en fin, todo esto, sino que era preciso ensanchar los horizontes de la explotación del niño, aunque para ello fuera necesario profanar la esfera del arte, una de las más elevadas manifestaciones de la inteligencia humana.

Y como en estos tiempos hasta las palabras están prostituidas, dándoseles un sentido que no es el legítimo, al decir *arte* no se entienda que nos referimos al *arte* del torero, en el que ya

hay niños que hacen las delicias de los aficionados á esta fiesta bárbara; ni siquiera al *arte* ecuestre, gimnástico ó acrobático, en el que que tiernas criaturas, por medio de peligrosos ejercicios que exigen un aprendizaje cruel, dan pábulo á emociones deliciosas de la muchedumbre estúpida; sino al *arte* lírico-dramático, ese arte que parece debiera remontarse sobre las inmundicias de la sociedad presente, pero que, por su índole de reflector de las costumbres en boga, viene á ser como el receptáculo de todas las depravaciones del régimen capitalista.

Es el caso, pues, que tenemos ya en auge un nuevo género de explotación de la infancia, con la circunstancia agravante de que á la par atenta á las facultades físicas y morales de los pequeños artistas, y que para su criminal desarrollo cuenta con el estímulo del lucro y del aplauso del público, y hasta con la aquiescencia de padres mal aconsejados que quizá entiendan abrir de esta manera un brillante porvenir á sus hijos.

Durante la última temporada teatral funcionó en la Zarzuela una compañía lírico-dramática infantil, que después ha recorrido las principales capitales y creemos que ahora se halla en Lisboa.

Ahora bien: el género á que se dedica á estos pequeños actores no es, como pudiera creerse por algún cándido, el adecuado á su edad, ó sea la interpretación de obras sanas, escritas expresamente con el fin, en cierto modo disculpable, de promover las aptitudes artísticas de los niños, y destinadas al recreo de un público exclusivamente infantil: nada más lejos de eso: el repertorio que desempeñan esos artistas de cuatro y seis años es el mismo de los teatros por horas, sin la más leve atenuación; antes bien, acentuando en lo posible todas las suculencias de esa literatura canalleca, capaz de hacer ruborizar á un bolsista, y que constituye la suprema delicia de nuestra podrida burguesía.

Ahí está el secreto del éxito ruidoso que esa compañía alcanza en todas partes. Que esos desgraciados niños necesitan ser iniciados en los misterios de lupanar para dar relieve á las actitudes, á los gestos, á los movimientos pornográficos que son la esencia de semejante repertorio... ¿y qué importa eso á un público estragado y sin rastro de sentido moral, si en cambio logra ver renacer sus pasiones libidinosas al compás de un tango cantado y bailado por un angelillo de cuatro años?

Podrá parecer esto horrible á todo hombre de recta conciencia; es más, provocaría una tempestad de indignación si se exhibiera ante un público socialista; pero para el criterio reinante éstas deben de ser sensiblerías cursis, y lo demuestra el que ni de parte del público, ni de las autoridades, ni de la Prensa, ni siquiera de esa irrisoria Sociedad Protectora de los Niños, se levantó la más leve protesta cuando dichas criaturas actuaron en Madrid; antes al contrario, todo fué elogios para el talento de ese Sr. Bosch, cuyo genio explotador ha eclipsado el de los domesticadores de perros, monos, ratas y otras alimañas, con gran beneficio de su bolsillo y sin quebranto alguno de conciencia.

En efecto; todo padre que quiera á sus hijos debe entregarlos á ese Sr. Bosch, para que por unas cuantas monedas adquiera pingües beneficios, sometidos á un aprendizaje artístico que violenta sus débiles naturalezas; amarrándolos á las fatigas de los ensayos continuos y prolongados, en los que al par que se rinden sus fuerzas físicas se despiertan prematuramente instintos opuestos al candor y á la inocencia; haciéndoles viajar de uno á otro pueblo hacinados en un vagón, teniendo que representar sin tregua ni descanso en teatros de gran localidad, para que el lucro del explotador sea lo mayor posible; y cuando á las altas horas de la madrugada se retiren cual libertinos en busca del ansiado reposo, lo encuentren en lechos de fonda ó posada en los que en promiscuidad peligrosa duermen niñas y niños solicitados por precoces excitaciones, y cuya imaginación, aguzada por el recuerdo de escenas eróticas que acaban de representar con aplauso de respetables señoras y señores, por impulso lógico ha de impelerlos á actos condenados por la moral y la higiene más rudimentarias.

Y de esta manera, esos padres, si tienen la fortuna de que sus hijos no surumban en la jornada, al cabo de un par de años se hallarán con que los que ellos presumían haber puesto en camino del bienestar y de la gloria, les son devueltos como despreciables pingajos humanos, cuyas fibras más delicadas han sido trituradas y exprimidas sin compasión é impune mente.

Para terminar, añadiremos que para fustigar con verdadera autoridad estas y otras infamias, y lo que vale más, para demostrar que se quiere acabar con ellas de veras, se necesita ser socialista, esto es, trabajar por la desaparición del régimen social que las produce y ampara: lo demás, créanos el Sr. Canals, es música celestial; y recordando haber leído un artículo de este señor en que nos decía que en los momentos de penuria se siente socialista y anarquista, y cuando come y bebe bien, fuma un buen habano y tiene á la vera una buena hembra, cambia su estado de ánimo, nos inclinamos á pensar que cuando escribió su artículo *Los niños actores* no tendría un pitillo, le habría armado bronca la patrona y dado calabazas la novia.

## CONVERSACION CON FEDERICO ENGELS

*Le Figaro*, de París, ha publicado una *interview* de uno de sus redactores con nuestro amigo Engels.

La copiamos íntegra porque es una completa exposición de la situación actual de Alemania y Europa.

«—Alemania entra ahora en una de las fases más graves de su historia, pero debo añadir que los socialistas no tenemos que temer nada de esta situación; por el contrario, sacaremos de ella grandes provechos. Gracias á nuestra agitación, sobre todo, los nuevos créditos militares han sido desechados. Es imposible que los diversos partidos del Parlamento ignoren esto, y menos aún el Gobierno, que sabe que nosotros somos el enemigo más peligroso. Cuando se conoció la resolución del Gobierno de pedir nuevos créditos militares, la población se indignó, y el voto del Centro y de los radicales ha sido dado por la presión de la opinión pública.

«—Vea usted—agregó Engels, subrayando sus palabras—, en Alemania el pueblo dice: «*Tenemos bastantes soldados; es necesario que esto termine.*»

«—¿Y el nuevo Reichstag, Sr. Engels?

«—En el momento en que yo le hablo á usted me parece que el próximo Reichstag será menos propicio que el pasado á votar los créditos militares. Sin embargo, no se me oculta la posibilidad de que los nuevos elegidos, teniendo cinco años de legislatura ante ellos, traten con el Gobierno, y que éste, por medio de alguna *dulce violencia*, haga votar la ley. En la eventualidad, no obstante, probable, de que el Reichstag deseche los créditos, habría que convocar otro, y tengo la convicción de que esto daría por resultado la elección de un Reichstag más rebelde aún á aceptar las proposiciones del Gobierno. Entonces el conflicto revestiría un carácter agudo y sería la cuestión saber quién tenía el poder, si el Parlamento ó el emperador. Sería esto la repetición del conflicto entre Bismarck y la Cámara prusiana en 1864, conflicto que terminó con la guerra con Austria.

«Con su respuesta misma, Engels me llevó á hacerle ver las dos eventualidades discutidas ya por la Prensa europea: la de un golpe de Estado en el interior, ó la de una diversión en el exterior.

«—Un golpe de Estado hoy—me respondió vivamente mi interlocutor—es más difícil que otras veces. En 1864, cuando el conflicto de Bismarck con la Cámara prusiana, Prusia era un Estado centralizado, en tanto que hoy el Imperio alemán es un Estado federativo. El Gobierno central arriesgaría mucho intentando un golpe de Estado. Para tener la certidumbre de poderle realizar, habría necesidad de un acuerdo *unánime* de los diferentes Gobiernos confederados. Si uno de ellos no aceptaba el golpe de Estado, rompía los lazos federativos, y esto sería la ruptura del Estado federal. La Constitución federal es la única garantía que tienen los pequeños Estados contra la preponderancia de Prusia, y violándola, ellos mismos se entregaban atados de pies y manos al arbitrio del Poder central. ¿Es probable que Baviera abdique en este asunto? No, y para no hablar más de esto, le diré á usted que «para dar un golpe de Estado en Alemania sería necesario que el emperador tuviera de su parte al pueblo—y no lo tiene—, ó á todos los Gobiernos confederados—, y no los tendrá jamás.»

«La última afirmación de Engels no me convenció, é insistí en la eventualidad de un golpe de Estado.

«—¡Oh!—replicó—yo no digo que lo que pudiéramos llamar *la revolución de arriba* no sea una amenaza para lo porvenir. Bebel y algunos otros de nuestros amigos han dicho ya que prevenían un atentado contra el sufragio universal.

«—En este caso, ¿responderían ustedes á la fuerza con la fuerza?

«—No somos tan locos que fuésemos á caer en el lazo que se nos tendía, porque el Gobierno alemán no desea más que una insurrección nuestra para aplastarnos. Conocemos demasiado bien nuestras fuerzas para arriesgarnos por una corazonada en semejante partida. Por otra parte, ¿osaría Guillermo II suprimir *por completo* el sufragio universal? Yo no lo creo. Puede que elevara el límite de la edad para los electores y que nos dotara del sufragio *revisado y corregido* (al decir estas palabras Engels reía de muy buena gana) que van á ensayar en Bélgica.

«—¿No cree usted en el arresto en masa de los diputados de oposición?

«—¡Oh!—exclamó Engels—en Alemania nadie mira semejante eventualidad como posible. Hay Gobiernos confederados, Baviera por ejemplo, que jamás sancionan una violación tan flagrante de la Constitución. No olvide usted que la Constitución imperial y el Reichstag son las únicas armas que tienen los Estados pequeños para impedir su absorción por el Gobierno prusiano.

«Llegamos, por fin, á la hipótesis de una diversión en el exterior. Engels en este punto estaba muy lejos de mostrarse pesimista.

«—Evidentemente—me declaró—una guerra puede

sobrevénir; pero ¿quién se atreve hoy á asumir la responsabilidad de provocarla, si no es Rusia, que por su enorme extensión no puede ser conquistada? Y aun... en estos momentos Rusia se encuentra en tal situación, que no podría sostener una guerra de cuatro semanas si no recibía dinero del extranjero.

»Aquí mi interlocutor se detuvo un momento, y después prosiguió con acento de cólera mal comprimida:

»—Verdaderamente, yo no comprendo al Gobierno francés. Es Rusia quien tiene necesidad de Francia, y no Francia de Rusia. La Rusia está arruinada y su suelo está agotado. Si el Gobierno francés comprendiera la situación tal cual realmente es, obtendría de Rusia todo lo que quisiera... todo, todo... excepto dinero y socorros militares efectivos. Sin la Francia, Rusia estaría aislada, completamente aislada... Y que no me hablen de la fuerza militar de los rusos. Acuérdesse usted de la guerra de Turquía; sin los rumanos, los rusos hubieran sido impotentes ante Plewna... No; cuanto más reflexiono, menos creo en la guerra. Sus azares son hoy muy inciertos. Los ejércitos se han colocado en condiciones tan nuevas, que desafían todos los cálculos. Hay fusiles que disparan diez veces por minuto, que tienen un alcance casi tan grande como el del cañón, y años proyectiles cuya fuerza de percusión es enorme. Hay obuses para la melinita, la ruborita, etc. Y todos estos formidables ingenios de destrucción no han sido ensayados en una guerra, ignorándose el efecto que producirá esta revolución del armamento en la táctica y en la moral del soldado.

»Si Guillermo II quisiera lanzarse á la guerra, encontraría resistencia en su mismo Estado Mayor. Se le harían tocar los riesgos enormes de una guerra. En tiempo de Napoleón III podían existir las guerras localizadas, pero hoy la guerra sería general y *Europa entera estaría en poder de Inglaterra*, porque podría á su antojo reducir al hambre á este ó aquel país de los beligerantes. Ni Alemania ni Francia producen bastante trigo para su consumo, y les es necesario importarle del extranjero. Las dos naciones se aprovisionan sobre todo de Rusia; y Alemania en guerra con Rusia no sacaría de este país ni un hectolitro. Francia vería cortados los trigos rusos por la Europa Central, que entraría en campaña contra ella. No habría, pues, más vía abierta que el mar, y el mar en tiempo de guerra estaría más que nunca en poder de los ingleses. El Gobierno inglés, mediante un censo, tiene á su disposición los diversos barcos que hacen el servicio transoceánico, *barcos construidos bajo su intervención*; de modo, que una vez declarada la guerra, Inglaterra poseería una flota de 50 ó 60 acorazados encargados de impedir que los aprovisionamientos llegasen á aquel ó aquellos beligerantes contra los cuales quisiera declararse. Aun permaneciendo neutral, sería Inglaterra la dueña de la situación. Dejaría que los beligerantes se destruyeran combatiendo, y en el momento oportuno dictaría sus condiciones de paz. Por otra parte, acuérdesse usted ante la eventualidad de una guerra provocada por el emperador alemán, que Guillermo II perdió bastante la primera vez que entró en fuego...

»Me restaba preguntar al Sr. Engels acerca de un punto importante: las probabilidades de los socialistas en las próximas elecciones.

»—Tengo la persuasión de que ganaremos sobre las elecciones de 1890 de 700.000 á un millón de votos. Reuniéremos, pues, de dos millones y cuarto á dos millones y medio de votos. Pero los puestos conquistados no corresponderán á esa cifra... Si los puestos estuvieran repartidos equitativamente, hubiéramos tenido en el disuelto Reichstag 80 diputados en lugar de 36, que representaban millón y medio de sufragios. Después de la fundación del Imperio, en que fueron establecidas las circunscripciones electorales, la distribución de la población ha cambiado en desventaja nuestra. La regla que presidió á la formación de circunscripción fué que cada 100.000 habitantes tuvieran un diputado. Ahora bien: Berlín, que no tiene más que seis diputados, cuenta actualmente con una población de millón y medio de habitantes, y debía tener 16 diputados. Otro ejemplo: Colonia tiene para 250.000 habitantes un solo diputado.

»—¿Presentará el Partido Socialista candidatos en todos los distritos?

»—Sí; tendremos candidatos en los 400 distritos. Nos importa hacer una revista de nuestras fuerzas.

»—¿Y el objeto final de los socialistas alemanes?

»Engels me miró un instante, y me dijo:

»—Nosotros no tenemos objeto final. Nosotros somos *evolucionistas*, y no tenemos la pretensión de dictar á la Humanidad leyes definitivas. ¿Prejuicios respecto á la organización de la sociedad del porvenir? Usted no encontrará ni señal de ellos entre nosotros. Quedaremos satisfechos cuando hayamos puesto los instrumentos del trabajo en manos de la comunidad, y sabemos perfectamente que esto es imposible con el Gobierno monárquico y federativo actual.

»Me permití hacerle observar que me parecía muy lejano el tiempo en que los socialistas alemanes pudieran llevar á la práctica sus teorías.

»—No tan lejano como usted cree —replicó Engels.— Para mí está cercano el tiempo en que nuestro Partido sea llamado á tomar en sus manos el Gobierno... Hacia fines de siglo puede que vea usted realizarse este acontecimiento.

»En efecto; tome usted la cifra de nuestros partidarios al comienzo de nuestras luchas parlamentarias, y verá que hay una progresión constante en cada elección. Yo estoy seguro de que si el último Reichstag hu-

biera tenido su duración legal y las elecciones se hubieran celebrado en 1895, hubiéramos reunido tres millones y medio de sufragios. Ahora bien: hay en Alemania diez millones de electores y un término medio de siete millones de votantes. Con tres millones y medio de electores tendríamos la mitad de los votantes, y el Imperio no podría subsistir en su forma actual. Y no olvide usted esto, porque es muy importante: la cifra de nuestros electores nos da la cifra de nuestros partidarios en el ejército. Tener ya millón y medio de votos de diez millones de electores, supone que tenemos de nuestro lado la décima parte de la población, y que podemos contar con un soldado de cada seis. Cuando tengamos tres millones y medio de votos—lo que no está muy lejos—, contaremos con la mitad del ejército.

»Como yo expresara duda respecto á la fidelidad á sus principios de las tropas socialistas en caso de revolución, Engels me hizo la declaración siguiente, que reproducimos al pie de la letra:

»—El día en que nosotros estemos en mayoría, lo que el ejército francés ha hecho por instinto, no tirando sobre el pueblo, se renovará entre nosotros de un modo consciente. Si digan lo que quieran los espantados burgueses, nosotros podemos calcular el momento en que tendremos de nuestro lado la mayoría de la población; nuestras ideas progresan en todas partes, lo mismo entre los profesores, médicos abogados, etc., que entre los obreros. Mañana, si tuviésemos que tomar el Poder en nuestras manos, tendríamos necesidad de agrónomos, ingenieros químicos, etc. Pues bien: estoy convencido de que dispondríamos de gran número de ellos. En cinco ó diez años tendremos más de los que necesitamos.

»Con estas palabras, extremadamente optimistas, pedí permiso al Sr. Engels para separarme de él.»

## LO QUE ENSEÑAN LOS HECHOS

Continuamente venimos sosteniendo los socialistas revolucionarios que no son ilusiones las ideas que defendemos; que en la actual sociedad predomina la fuerza, y que sólo la unión de los trabajadores es la que mejorará la situación de éstos y los emancipará un día.

Los hechos, con su incontrastable elocuencia, vienen á comprobar cuanto afirmamos, y así lo acaba de demostrar lo ocurrido en la fábrica «La Industria Malagueña».

Desde su fundación veníase trabajando en ese establecimiento próximamente catorce horas, sin que hubieran los dueños pensado en reducir tan atroz jornada, ni porque la producción se hiciera más intensa, debido á los adelantos mecánicos, ni por el ejemplo de los demás establecimientos de igual índole que en el extranjero y aun en España mismo han reducido la jornada en el lapso de tiempo transcurrido desde la fundación de la fábrica.

Dos veces consecutivas, en los años 91 y 92, los operarios han reclamado la reducción de dos horas en la jornada, habiéndoseles negado tan justa petición con altanería y hasta con insolencia; en vista de lo cual resolvieron los obreros contenerse hasta mejor ocasión.

Perfeccionada al presente la organización, y contando con los elementos necesarios para entablar la lucha, renuevan la petición con propósito decidido de conseguirla.

Y no porque la petición sea justa, pues la misma justicia la abonaba hace dos años; no porque hayan sido más razonables, pues antes obraron siguiendo igual conducta; sino porque conocen que hoy son más fuertes los obreros, la petición ha sido aceptada por los señores Larios.

¿Servirán estos hechos de enseñanza á los obreros de Málaga? ¿Se convencerán de que á una sociedad en que la fuerza es el principal sostén y el mejor argumento, con la fuerza hay que combatirla? ¿Reconocerán la evidencia de que es necesario organizarse sólidamente para mejorar hoy la situación de nuestra clase y ponernos en condiciones de emanciparnos mañana? ¿Verán claro los que, permaneciendo alejados de la organización, quéjense, no obstante, de su malestar y pretenden pasar por revolucionarios, y comprenderán que hasta que no aúnen sus esfuerzos á los de sus compañeros que ya piensan, no podrán obtener ventaja alguna, puesto que ni ante la razón ni la justicia cede la burguesía, no pudiendo tampoco llevar á cabo ningún acto revolucionario, ya que sin unión no hay fuerza, y sin fuerza no es posible combatir contra quien dispone de todas las que da el oro?

Los hechos son la mejor prueba que puede presentarse á los individuos de nuestra clase: á ponerlos evidentes ante su vista tienden sólo estos mal trazados renglones.

Comparen el resultado que obtiene el obrero asociado con el que recibe el que no está organizado, y mediten y obren en consecuencia.

El coloso de Málaga ha cedido ante la petición de sus humildes obreros. ¿Ha sido por piedad? No; pues en ese caso lo hubiera hecho antes espontáneamente, ó, al menos, á la primera insinuación que se le hiciera. Ha sido por la fuerza, factor indispensable en las luchas de la Humanidad. Tomen nota de éste como de otros muchos hechos los obreros indiferentes á la asociación, y comprenderán que ellos mismos son responsables, en parte, no sólo de su malestar y de la miseria de sus hijos, sino del de toda su clase, y, desechando tan culpable apatía, acudan á las Sociedades de su oficio á trabajar por su mejoramiento actual, y una vez convencidos de la lucha de clases, al Partido Socialista, único que habrá de con-

cluir con la explotación del hombre por el hombre, haciendo que sea una verdad la Igualdad, la Libertad y la Fraternidad en todo el género humano.—R. S.

Málaga, 27 de mayo de 1893.

## DEMANDA DE LOS OBREROS PANADEROS

Las Sociedades de Obreros de pan francés y candeal han formulado las siguientes reclamaciones á los patronos:

Que en vez de tres ollas, se nos reforme la comida en la forma siguiente:

- Un cocido y dos comidas diferentes.
- Un cuarterón de carne para cada individuo por comida.
- Que el arreglo de las comidas esté á cargo de una persona que sepa desempeñar esta obligación.

Las camas sufrirán las siguientes mejoras:

- Un jergón y almohada de hoja de maíz.
- Dos mantas.
- Local para el dormitorio en las mejores condiciones que sea posible.

Entiéndase que las mantas, el jergón y la almohada son para cada individuo.

Para las casas donde se elaboran panecillos largos, además de las reformas citadas, sufrirán estas otras:

1.ª En todas las fábricas que hasta el día 22 de abril anterior hayan fabricado cuatro ó cinco masas, seguirán echándose, teniendo para realizar este trabajo dos oficiales de pala y dos de masas. Si las reducen á dos masas, no se consentirá que se aumente nada en ellas.

2.ª En la casa donde sólo se fabrique una masa, el oficial no desempeñará más que una obligación, con el objeto de dar trabajo á otro individuo, relacionando el jornal con el trabajo que en la casa exista.

3.ª Queriendo favorecer la fabricación, creemos conveniente que ninguna casa deberá expender panecillos calientes antes de las cinco ó cinco y media de la mañana en verano, y de seis y media á siete en invierno, en vista de que las segundas masas son demasiado grandes, y único medio de aumentar las primeras.

Y 4.ª No queriendo tolerar por más tiempo los abusos que cometen los repartidores, nos oponemos á que sigan amasando y repartiendo, debiendo solamente desempeñar una de las dos obligaciones, con el objeto de que se coloquen otros individuos que por esta causa se encuentran sin trabajo.

Aunque las peticiones no pueden ser más moderadas y justas, es casi seguro que los explotadores de los obreros y del público las desatendan. Pero como entre nuestros compañeros de ese oficio reina un perfecto espíritu de unión y se hallan resueltos á adoptar los temperamentos enérgicos que exijan las circunstancias, les auguramos y deseamos una completa victoria, á pesar de las asechanzas que, so pretexto de amigables componedores, puedan intentar quienes en definitiva sólo se inclinan á favor de los burgueses, aunque éstos sean los más antipáticos y repulsivos á la opinión general.

## DE NUESTROS CORRESPONSALES

Bilbao, 27 de mayo de 1893.

Es cosa sabida que en España no hay gente tan soberbia y tirana como los reyezuelos de Vizcaya. Después del sinnúmero de denuncias que llevamos hechas de patronos y fabricantes, les toca entrar de tunda á nuestras corporaciones populares—Diputaciones y Ayuntamientos.

La primera está construyendo un nuevo palacio provincial en el Ensanche, habiendo adjudicado las obras de cantería al contratista Francisco Bustinza (a) *Lezama*, el cual es un hipócrita que siempre se ha dedicado á la construcción de conventos y capillas.

El 19 del actual se les ocurrió á dos operarios canteros tomar un vaso de vino, para lo cual emplearon cinco minutos, y al tomar nuevamente la herramienta, el encargado les dijo que no trabajaran porque no se les abonaría el cuarto de día; uno de los operarios le manifestó que era poco el tiempo que faltaba y que no debería decir una palabra, y que al otro día sería otra cosa. Al día siguiente, antes de la hora de entrar al trabajo, estaba en el andamio el operario en cuestión, cuando el encargado empezó á insultarle; pero como no era hora, todos los canteros protestaron del proceder del encargado, consiguiendo que continuaran todos trabajando.

El día 24 amenazaba el tiempo lluvia en las primeras horas, y como el primer cuarto de día es de pocas horas, no dejaron trabajar á los operarios; al segundo cuarto—que es mas largo—llovía bastante, y entonces no quisieron trabajar los operarios. Estos nombraron una Comisión para pedir al contratista que pusiera toldos donde guarecerse de la lluvia en lo sucesivo, y tuvieron por respuesta, después de más de media hora, que «el que quisiera conveniencias que las buscase en su casa».

Por todo lo cual los oficiales canteros se han marchado de la obra, quedándose solamente los aprendices, que componían la mitad del personal.

La mayoría de los canteros trabajan ya en otras obras.

Vea la Diputación cómo se construyen sus palacios.

Hemos tenido que lamentar el día 25 una horrible catástrofe, debida á la mala construcción de una obra, sita dentro de los terrenos de la estación del Norte, donde también edifican los particulares.

Sobre una laguna se han construido grandes almacenes, y estando dicho día ocho hombres y cuatro mujeres estirando duelas para toneles, vino abajo todo, sepultando á los doce entre el agua y las tablas. Después de mu-

chos esfuerzos por parte del vecindario, se consiguió sacar á once con graves heridas y á una joven mujer ahogada. Allí vimos al arquitecto municipal dando grandes instrucciones y á la Prensa, que sacó bastantes perros chicos de suplementos ensalzando á las autoridades y al arquitecto por su actividad. No necesito decir que estos señores no cogieron ni una duela en sus manos.

Podemos terminar estas líneas con estas palabras: Diputación Provincial de Vizcaya, estúpida. Ayuntamiento de Bilbao, hipócrita. Prensa de Bilbao, corruptora y corrompida.—*El corresponsal.*

Sestao, 27 de mayo de 1893.

En esta localidad se acaba de descubrir un nuevo Panamá. Hace tres días que la corporación municipal está en sesión permanente. Todos los concejales, incluso el arquitecto, se están poniendo como chupa de dómene porque no saben darse cuenta de la desaparición de las arcas municipales de la friolera de 28.000 pesetas y un pico. Mas como quiera que en este momento están discutiendo el asunto, me abstengo de participaros datos más amplios, prometiéndos ponerlos al corriente según se vayan dando á luz tan asqueroso asunto y los manejos que han practicado los que se llaman representantes del pueblo, debiendo llamarse representantes de la esta-  
fa y el robo.—*El corresponsal.*

Villanueva y Geltrú, 26 de mayo de 1893

Con motivo de haber dicho algo respecto al Sr. Vallés y Ribot un compañero de Santander, el periódico federal que se publica en ésta ha soltado unos cuantos dicharachos con objeto de molestar á nuestro Partido, creyendo que así ponía una pica en Flandes.

Lo que debería hacer el citado periódico es cumplir lo que prometió hace varios números, esto es, demostrar el convenio, trato ó lo que él cree que hubo en las elecciones últimas con los monárquicos, pues á pesar de haberle metido los dedos en la boca tanto los socialistas de aquí como los de Sitges, aun no ha dicho una palabra.

Si hiciera eso acreditaría que atacaba con fundamento á los socialistas, mientras que con el silencio que guarda, lo único que revela es que echó á volar una especie de todo en todo falsa, dando muestras de gran frescura al dejar sin respuesta lo que se le dijo de que lo que atribuía á los socialistas era aplicable á sus amigos.

¡Qué afición la de *El Pueblo* á hacer comulgar á sus lectores con ruedas de molino!

En breve se verificará en ésta un Congreso ó Conferencia de los trabajadores agrícolas de la comarca del Llobregat, Igualada, Villafranca del Panadés, Vendrell y esta villa.

Con el objeto de realizar los trabajos preparatorios se han reunido hoy algunos delegados.

Os doy esta noticia con verdadera satisfacción, pues por lo mucho que sufren dichos trabajadores, importa que se organicen y pongan coto á su explotación.

De los trabajos del Congreso os daré cuenta oportunamente.—*El corresponsal.*

## DESPOTISMO PATRONAL

El industrial Sr. Aznares, que posee un establecimiento de zapatería en la calle de Cedaceros, tiene un

### MENSAJES É INFORMES

PRESENTADOS

## AL CONGRESO INTERNACIONAL DE BRUSELAS

no ponía todo su empeño en rebajar á los miembros de la familia del emperador Federico moribundo, la cuadrilla periodística entera, así la oficial como la oficiosa, cantaba en todos los tonos las cualidades extraordinarias de los hijos del canciller. Después que éstos, por la voluntad de su omnipotente padre, y á pesar de su incapacidad notoria, fueron elevados á los puestos mejor retribuidos en el servicio del Estado, se hizo una franca propaganda para la sucesión del mayor en el cargo de canciller. Esta función del Estado, la más elevada y la más influyente, debía hacerse hereditaria en la línea masculina de la familia Bismarck.

Tal designio, manifestado cada vez más abiertamente, y por otra parte el descontento siempre creciente del pueblo respecto de la política interior de Bismarck, cuyo objeto declarado era la elevación de los millonarios, debían producir una catástrofe en cuanto el emperador Federico falleciese y la esperanza de Bismarck, el actual emperador, subiera al trono.

Los grandes personajes, que de largo tiempo atrás envidiaban la influencia preponderante de Bismarck, supieron explotar con habilidad ciertas inclinaciones del nuevo señor para aumentar el antagonismo que existía en germen entre el emperador y el canciller, que se creía tan indispensable.

Y cosa digna de notarse: lo que hizo estallar bruscamente el antagonismo entre el emperador y el canciller, ocasionando la despedida de éste, fué el excogitar los medios más eficaces para combatir la Democracia Socialista. Mientras Bismarck, gran propietario territorial y gran industrial, era enemigo declarado de toda medida que tendiera á proteger la clase obrera y á re-

encargado que le secunda admirablemente en explotar sin compasión y en dar mal trato á los operarios que en la casa trabajan.

La situación de éstos era ya tan crítica, que no han tenido más remedio que abandonar el taller en su inmensa mayoría, dejando á amo y cabo de vara que busquen nuevos esclavos á quien hacer sentir el peso de su tiranía.

Lo que recomendamos á dicho encargado es que no mire tanto por los intereses de su amo y tienda algo á los suyos propios, pues ser perro de presa de éste é ir á la Prevención, como le ocurrió no hace mucho, por meterse á defenderle, nos parece poco remunerado con 4 pesetas de jornal, teniendo además que trabajar desde las siete de la mañana hasta las once de la noche. ¡O es que se le figura que disfruta alguna canongía? Reflexione y vea la diferencia que hay entre su conducta y la de los compañeros despedidos.

No menos explotador inconsiderado es el Sr. Cayatte, que tiene también una tienda de zapatería en la calle de Alcalá. La semana pasada han abandonado el trabajo cinco operarios de la casa por no poder soportar las condiciones humillantes en que dicho señor proporciona trabajo á los oficiales. Sobre no permitirles la estancia en el establecimiento cuando van en demanda de obra, obligales á esperar en la calle cuatro ó cinco horas cada día, no siendo raro que transcurran dos ó tres sin que les dé nada que hacer; y, lo que es peor aún, el pago no le hace con la puntualidad debida ni trata á los operarios con los modales que la educación más rudimentaria exige. Por todas estas causas, como decimos, es por lo que han abandonado el taller dichos compañeros, no sin que antes reclamaran del industrial la reforma de tan pésimas condiciones, aunque inútilmente.

Este es el pago que nos dan los que se enriquecen á costa de nuestro trabajo. A nosotros toca poner el remedio adecuado á tantos males.—*Un obrero zapatero.*

## PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

### AGRUPACIÓN DE BILBAO

La Agrupación Socialista convoca á todos sus afiliados á asamblea general extraordinaria, que se verificará el sábado 3 de junio, á las ocho y media de la noche, en el domicilio social, Laguna, núm. 6, bajo, para tratar asuntos del Comité y discutir la organización local.

Bilbao, 1.º de junio de 1893.—MACARIO ZAMORA, secretario.

## MOVIMIENTO POLÍTICO

### ESPAÑA

Zamora.—El domingo 4 del corriente se celebrará en esta capital un *meeting* de propaganda socialista, en el que tomará parte nuestro amigo Iglesias.

Pueblo Nuevo del Mar.—Esta Agrupación, que cuando se constituyó formábase solamente un puñado de compañeros, es hoy una de las más numerosas y confía en doblar muy pronto el número de afiliados.

Bilbao.—A continuación insertamos otra lista de las cantidades recaudadas para la campaña electoral:

M. Besiata, 0,25.—Un carlista, 0,50.—L. A., 0,50.—Marcelo A. A., 0,50.—J. Uslezaga, 0,50.—T. L., 0,50.—P. S., 0,50. Un carlista, 0,25.—B. Fernández, 0,50.—Un buen español, 0,50. S. Merino, 0,50.—M. Cano, 0,50.—P. Martín, 0,25. Zúñiga,

frenar algo la rapacidad patronal, cuantos rodeaban al emperador hallábanse dispuestos á hacer algunas concesiones.

Los monstruosos escándalos policíacos sacados entonces á luz de los numerosos procesos instruidos contra los miembros del Partido Socialista á pretexto de que formaban parte de Sociedades secretas, y, últimamente, el proceso monstruo de Elberfeld, que dió á conocer un sistema de espionaje y de hacer espías sostenido y organizado por medio del Tesoro público cual no existe en ningún país del mundo, sin exceptuar la Rusia, quebrantaron hasta en las clases superiores la fe en la excelencia de la ley de represión.

Bismarck, por el contrario, queriendo extirpar el mal por medio del mal, se declaró á favor de una ley sumamente represiva contra los socialistas.

Este opuesto modo de mirar las cosas los altos personajes, fué la causa de que no se llegara á un acuerdo en el punto referente á prolongar la ley de represión, que expiraba á fin de septiembre de 1890. A eso se debía que en la sesión decisiva del Reichstag del 25 de enero de 1890, la ley, aunque algo mitigada, pero que, para lo sucesivo, debía ser elevada á la altura de institución permanente, fuese rechazada por 169 votos contra 98.

Los conservadores, á consecuencia de la lucha sorda que se había entablado entre el emperador y el canciller, perdieron la dirección de los negocios. Este partido, reclutado especialmente entre los funcionarios, la pequeña nobleza y el clero protestante, no quería votar la ley *atenuada*; el partido clerical del centro no quería una ley *permanente*, y los nacionales liberales no estaban dispuestos á sancionar el *derecho de expulsión*. De suerte que no había mayoría, por más que las tres cuartas partes del Reichstag aceptasen, en principio, las medidas de excepción contra los demócratas socialistas. Inmediatamente después de este voto, el Reichstag fué disuelto.

El furibundo Bismarck esperaba recuperar en este

0,50.—A. Diez, 2.—A. Yarza, 0,25.—J. Beascochea, 0,50.—Redondo, 0,50.—J. Ceballos, 0,30.—P. Francos, 0,30.—V. Ansoátegui, 0,55.—Un vendedor, 0,25.—Total, 11,15 pesetas.

### FRANCIA

Nuestro colega *Le Socialiste* ha comenzado una campaña de agitación para las elecciones generales, que se celebrarán probablemente en el mes de octubre.

He aquí algunos párrafos de un artículo titulado «Las próximas elecciones», que publica en el número correspondiente á la pasada semana:

«Nosotros estimamos que estos dos objetivos—el *máximum* de sufragios y el *mínimum* de elegidos—lejos de contrariarse se completan. Cuanto más extendamos el campo de nuestras operaciones, presentando candidaturas de clase en todas partes—excepto en los puntos donde haya imposibilidad absoluta—contra todos los partidos burgueses, sin distinción, más facilitaremos el paso de los socialistas á través de las filas de nuestros atónitos adversarios.

«Las elecciones del próximo otoño deben poner en acción á una Francia socialista de más de un millón de hombres, en representación de los cuales podrían hablar y agitar la opinión 30 ó 40 de nuestros amigos, que habrían pasado sobre nuestros adversarios.

«Y todo esto—podemos decirlo muy alto—lo conseguiremos poniéndonos á la obra inmediatamente, no dejando nada á la casualidad ó á la improvisación, y sabiendo aprovechar todas las circunstancias.

«Jamás nos han sido éstas tan favorables. Todo combate por nosotros, desde el Panamá, que, aniquilando á los pequeños burgueses, les ha hecho ver que la sociedad capitalista no es más que la organización legal del robo, hasta la mano que los oportunistas han tendido á los antiguos partidos monárquicos, reconciliados hoy con la República y convencidos de que ésta puede ser la salvaguardia del privilegio y de la explotación».

—El Grupo de Estudiantes socialistas de París ha celebrado una reunión de controversia, en la que han tomado parte el abate Garnier y nuestro amigo A. Zévaès.

Nuestro correligionario no tuvo que esforzarse mucho para destruir los argumentos de su adversario, que no eran ni más ni menos que una repetición de las majaderías que hace mucho tiempo están mandadas recoger.

—Para protestar de unas palabras pronunciadas en el Parlamento por el diputado Yves Guyot, se ha celebrado un *meeting* en la Bolsa del Trabajo de París. En él han pronunciado enérgicos discursos bastantes compañeros, entre ellos Vaillant, Jourde y Ferroul.

Este último terminó su peroración con las siguientes palabras:

«En respuesta al insulto de este hombre, es un deber de los diputados venir aquí á saludar á los *detritus* de la población parisiense».

¡Abajo la sociedad capitalista!

¡Viva el proletariado! ¡Vivan los *detritus*!

### ALEMANIA

El emperador Guillermo, en una alocución dirigida á los generales, ha amenazado con un golpe de Estado si no se aprueba el proyecto de aumento de gastos militares.

El *Wortworts*, tratando este punto, ha dicho que «el golpe de Estado emanciparía á los ciudadanos de la obligación de observar una Constitución violada».

## MOVIMIENTO ECONÓMICO

### ESPAÑA

Madrid.—Los fondos que tenía en Caja el 20 del pasado el Comité Central de la Federación Tipográfica ascendían á 1.443,99 pesetas.

Pueblo Nuevo del Mar.—Se ha constituido en esta población un Centro Obrero, que lo forman las Sociedades de Panaderos, Carpinteros, Trabajadores en hierro y la Agrupación Socialista.

Manresa.—Continúan en huelga los fundidores de la casa

desbarajuste su antigua influencia, pretendiendo hacer de la renovación y agravación de la ley contra los socialistas el santo y seña de la próxima campaña electoral; mas su propósito de amedrentar á los electores con el espectro rojo, como los había intimidado con el espectro de la guerra, el general Boulanger y las bombas de melinita, no fué sancionado por el emperador.

Antes aún de que el Reichstag hubiera emitido su voto acerca de la ley contra los socialistas, el 8 de enero de 1890 fueron decretadas nuevas elecciones para el 20 de febrero. El término fijado era un plazo excesivamente corto. Sin embargo, el Partido Demócrata Socialista entró en lucha armado de pies á cabeza. Se trataba para el Partido, á más de acrecentar sus fuerzas, de impedir, sobre todo, que los partidarios declarados de la ley contra los socialistas tuviesen otra vez mayoría en el Parlamento.

Fiel á la práctica acostumbrada, nuestro Partido presentó candidatura en todas partes donde contaba partidarios. La agitación electoral tomó proporciones desconocidas en las luchas electorales anteriores, y los militantes dieron pruebas extraordinarias de adhesión y de sacrificios.

El lema de los partidarios de Bismarck era: «Combatir la Democracia Socialista y sus defensores.» El nuestro era: «¡Abajo Bismarck y su sistema dirigido contra los trabajadores!»

En medio de esta lucha aparecieron de repente, el 4 de febrero, los conocidos rescriptos imperiales, dirigidos al canciller Bismarck y al Ministerio del Comercio y de la Industria.

El primero de estos rescriptos, á fin de obviar las dificultades que encuentra la reglamentación de las cuestiones obreras, á causa de la concurrencia extranjera, encargaba al canciller del Imperio «que convocara una Conferencia de los Gobiernos de los países cuya industria, en unión de la nuestra, domina el mercado univer-

del burgués Gallifa, á quien ya conocen nuestros lectores por ser un explotador sin entrañas y capaz de cometer todas las más reprobadas acciones con tal de esclavizar á los trabajadores.

Recomendamos á las organizaciones obreras y á los trabajadores practiquen el principio de solidaridad con los huelguistas.

La dirección de la Sociedad de Fundidores es José Vicens, Arcos, 17, bajos.

**Barcelona.**—Se ha celebrado en este punto un Congreso de Agricultores, al que han asistido bastantes delegados. La Sociedad del mismo oficio de Málaga ha enviado su adhesión.

**Gijón.**—El 24 del pasado mayo abandonaron el trabajo los obreros del muelle de esta villa, reclamando un aumento de un 30 por 100 en el salario, pues tienen la seguridad de que aun con ese aumento les queda á las casas de comercio y contratistas un beneficio de un 40 ó 50 por 100.

El alcalde ha llamado á una Comisión de patronos y después á una de obreros, manifestando á estos últimos que los burgueses no acceden á su petición.

Mas los obreros se muestran resueltos á resistir, y á la postre tendrán que concederles los burgueses lo que tan justamente reclaman.

#### FRANCIA

El Comité de la Federación de Mineros ha resuelto preparar la huelga general en todas las cuencas hullaeras de Francia, si el Parlamento no vota la ley de las Cajas de retiros.

—Los obreros fabricantes de velocípedos de una casa de París se han declarado en huelga, reclamando algunas mejoras en el trabajo.

—Los obreros de una fábrica de hilados de Roubaix, que estaban en huelga, han triunfado en sus reclamaciones. Para conseguir la victoria les ha ayudado muy eficazmente nuestro correligionario Carrette, alcalde de aquel Municipio.

—En Armentières hay actualmente unos 800 huelguistas.

—Los curtidores de la casa Combes, en Saint-Denis, han abandonado el trabajo, reclamando aumento de salario.

—Unos 1.000 obreros dedicados á la fabricación de peines en Ain están en huelga. Piden la revisión de las antiguas tarifas.

—Las obreras de una fábrica de equipos militares, establecida en Burdeos, han visto atendida su reclamación, gracias á su enérgica actitud. Pedían que fuera despedida una encargada que les daba muy mal trato.

—Están en huelga los tejedores de Turcoing y los mineros de Taupé. Esta última huelga amenaza extenderse por toda la cuenca de Sainte-Florine.

#### BÉLGICA

Se ha celebrado en Bruselas un importante Congreso minero internacional.

En el próximo número daremos cuenta de sus resoluciones.

#### AUSTRIA-HUNGRÍA

Los doradores de Praga se han declarado en huelga en demanda de reducción de la jornada á diez horas y fijación de un salario semanal.

## REMITIDO

Los canteros á que se refiere la carta de nuestro corresponsal en Bilbao, nos han enviado el siguiente:

«Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

»Os rogamos la inserción de las siguientes líneas.

»Os desean salud y Revolución social.—Los canteros.

»Bilbao, 26 de mayo de 1893.

»Para que el público pueda juzgar nuestra conducta vamos á contestar al comunicado que el Sr. Bustinza suscribe en un periódico local.

»Dice que no quiere que su nombre figure en la Prensa,

sal, á fin de obtener una reglamentación internacional limitando el trabajo de los obreros».

El segundo rescripto, dirigido al ministro de Comercio, declaraba que el objeto propuesto por el Gobierno era «reglamentar la duración y la naturaleza del trabajo, de manera que la salud, la moralidad, las necesidades materiales de los obreros y su derecho á la igualdad ante la ley fuesen garantizados».

Los rescriptos causaron desde luego una sorpresa general. La Prensa gubernamental se había mofado mil veces de la posibilidad de adoptar medidas que protegiesen á los obreros. Tres meses antes, el 14 de noviembre de 1889, el secretario de Estado del Interior, M. de Botlicher, había declarado en el Reichstag, respondiendo á la proposición de un proyecto de reglamentación del trabajo de las mujeres y los niños: «Las razones que hasta ahora han determinado al Consejo general á mirar de distinto modo que el Reichstag la cuestión de la producción obrera, existen todavía, no habiendo ocurrido nada en este intervalo que motive un cambio en la actitud del Consejo federal.»

El mismo Bismarck se había opuesto muchas veces á una reglamentación legal del descanso dominical, porque, según él, «tanto la industria como los obreros sufrirían á consecuencia de semejante intervención del Estado». Y, sin embargo, entonces la reglamentación de la duración del tiempo de trabajo y la introducción de la jornada de trabajo normal se presentaban como tarea que incumbía realizar al Estado. Bismarck se había mostrado también hostil á una reglamentación internacional protectora del obrero, y era él, sin embargo, quien se encargaba de invitar á los grandes Estados industriales á una Conferencia para resolver esta cuestión.

Parecía que el mundo se había vuelto repentinamente de arriba á abajo. En el rescripto dirigido al canciller se hacía referencia á las resoluciones internacionales del Congreso obrero de París. La confusión y la inseguridad invadieron las filas de los partidos burgueses.

mas no es ésta la primera vez que han ocupado las denuncias de sus actos las columnas de EL SOCIALISTA.

»Añade que tiene justificación el tocar la campana á la hora que lo hizo, pero se olvida de que constantemente se quedaba con tiempo nuestro, cuando por causa de la lluvia teníamos que suspender el trabajo.

»Asimismo afirma que en sus obras no se cometen abusos con nadie, cosa que no demostrará, pues todos los trabajadores de las obras inmediatas á la suya han visto como la mayor parte de los días nos robaba unos treinta minutos en las distintas horas de descanso, y además el trato que da su consocio á los operarios, que es peor que el que dan á los negros sus mayoraes.

»Respecto á la construcción de la obra, baste decir que de cincuenta y pico de operarios, veinticinco eran aprendices.

»También dice que somos una docena de desgraciados que queremos perjudicarle. Si le hemos perjudicado, usted ha tenido la culpa. Lo de desgraciados no es cosa que castigue el Código, y si acaso lo que demuestra el ser desgraciado es que no hemos explotado á nuestros semejantes como usted lo hace.

»Las consideraciones que usted dice que ha tenido para con nosotros, se las agradecemos, pues ya sabemos que es usted un filántropo, y cuando niños nos enseñaron que cuando usted contrata una obra lo hace por nuestro bien.

»Que conoce usted nuestras necesidades, nos lo habíamos figurado cuando vimos que se valía usted de nuestra miseria para explotarnos más; pero por esta vez le ha salido la criada respondona.

»También dice usted que nos pagó nuestros salarios. Nada suyo nos dió usted, puesto que los teníamos devengados.

»Es cuanto tienen que decir.—Los canteros.»

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos á cuantos dirijan cartas al administrador se fijen en esta sección para hacer de esta manera más fácil el servicio.

**Tetuán.**—F. S.—Recibidas 2 pesetas de paquetes hasta el número 378.

**Málaga.**—R. S.—Recibidas 27,50 pesetas: 3,50 de paquetes hasta el número 363 y 2 paquetes y medio del 364, 20 de las suscripciones de esa y 4 de las de P. B.

**Bilbao.**—F. P.—Se hace lo que pide.

**Guadalajara.**—M. N.—Recibidas 2 pesetas de paquetes hasta el número 379.

**Alicante.**—F. H.—Se remitieron 2 ejemplares de cada grabado y 6 del retrato pequeño de Marx.

**Terque.**—A. A.—Recibidas 7,25 pesetas: 4,25 de 5 «Estudios», 5 «Controversias», 5 «Colectivismos» y 5 «Autonomías», y 3 de paquetes. Se hará su encargo.

**Jerez.**—D. L.—Recibidas 7 pesetas: 3,13 de su cuenta y 1,20 de 6 «Controversias», 0,25 de 1 «Estudio», 0,20 de 1 «Colectivismo», 1,20 de 6 «Organizaciones» y 1 de un ejemplar de la «Miseria». Resta 6,87 pesetas.

**Vitoria.**—E. V.—Se sirve su suscripción.

**Hernani.**—D. G.—Se mandan 5 ejemplares á contar de este número. Se escribió.

**Barcelona.**—J. V.—Se sirven desde 1.º de junio las tres nuevas suscripciones.

**Zaragoza.**—M. P.—Recibidas 1,50 pesetas de 6 «Estudios». Se sirve la suscripción de D. L.

**Crevillente.**—P. M.—Se hace lo que indica.

**Pueblo Nuevo del Mar.**—V. G.—Recibidas por conducto de I. 49,45 pesetas: 38 de paquetes hasta el número 373, 2 de la suscripción de A. F. hasta fin julio, 2 de la de J. M. S. hasta fin junio, 1 de la de F. F. hasta fin abril, 1 de un ejemplar de la «Miseria», 0,80 de 4 «Controversias», 0,80 de 4 «Autonomías», 0,60 de 3 «Colectivismos», 1,75 de 7 «Estudios», 0,90 de 6 «Manifestos», 0,40 de 4 «Leyes de reunión» y 0,20 de un ejemplar de «Los explotadores». Mandamos un paquete más.

**Manresa.**—L. R.—Recibidas 2 pesetas de paquetes. De lo demás se mandará resguardo.

**Villanueva y Geltrú.**—J. B.—Mandamos 6 ejemplares de la alegoría «A la prosperidad de mayo».

**Villanueva de Aledete.**—R. S.—Recibidas 2 pesetas de su suscripción hasta fin noviembre.

Aunque los rescriptos imperiales nada habían proclamado en favor de la protección obrera que no fuera ya artículo de ley en muchos Estados industriales, no por esto los jefes de la burguesía perdían menos la cabeza con motivo de «este reconocimiento de las reivindicaciones socialistas». En su emoción y su espanto, no se dieron cuenta del crimen de lesa majestad que cometían al declarar «que los rescriptos imperiales estaban destinados á combatir á la Democracia Socialista durante el periodo electoral».

Las «columnas de la Monarquía» declararon, pues, que la voluntad, solemnemente manifestada, del emperador era una maniobra electoral destinada á ganar votos obreros. Hasta qué punto pudiera estar justificada esta apreciación de los rescriptos, no lo podemos decir; mas si es cierto que en las alturas se acarició la esperanza de debilitar á la Democracia Socialista entre los obreros, con la ayuda de los rescriptos, se padeció un grave error. Además, ¿cómo era posible que la adopción de algunas reivindicaciones de la Democracia Socialista por los rescriptos pudiera separar á los obreros de esa Democracia?

El Congreso obrero internacional de París felicitó al Consejo Federal Suizo por su iniciativa en la convocatoria de una Conferencia internacional para discutir medidas de protección obrera. Ahora bien; el Gobierno del Imperio alemán tomaba por su cuenta la organización de esa Conferencia, no hacía más que apresurar la realización de una reivindicación del proletariado socialista internacional, y este triunfo de las ideas socialistas no era ciertamente la mejor manera de combatir á la Democracia Socialista.

El día de la elección demostró ésta cuánto se habían engañado nuestros adversarios respecto de la influencia de los rescriptos imperiales. La Democracia Socialista había obtenido en las elecciones de 1887 11 representantes y 78.000 votos. El 20 de febrero alcanzó 1.427.000

## DISCURSOS PRONUNCIADOS

EN EL

## MEETING DE CONTROVERSIA

CELEBRADO EN SANTANDER EL 15 DE MAYO DE 1892

por

**DON ANTONIO MARÍA COLL**

director de La Voz Montañesa

Y EL COMPAÑERO

**PABLO IGLESIAS**

La segunda edición del folleto que contiene dichos discursos y además un extracto del juicio emitido acerca del meeting por la Prensa local, se vende á 20 céntimos de peseta en la Administración de EL SOCIALISTA.

## 1.º DE MAYO

Ponemos en conocimiento de aquellos que deseen ejemplares de nuestro número extraordinario, que existen algunos de venta en la Administración.

Al precio de 5 céntimos ejemplar venden en la Administración de este semanario los Estatutos de la Unión General de Trabajadores, reformados en el Congreso de Málaga.

## ARTE SOCIALISTA

Un grupo de socialistas alemanes, residente en Londres, ha comenzado á publicar una serie de magníficos grabados propios para adornar los locales de las Sociedades obreras, Centros socialistas y los hogares de los trabajadores.

Hasta ahora han aparecido los siguientes:

	Pesetas.
Retrato de Carlos Marx, con un facsímil de su firma.....	1
Retrato de Federico Engels, con un autógrafo.....	1
Retrato de Fernando Lassalle.....	1
Retrato de Roberto Owen.....	0,50
Retrato de Claudio E. Saint-Simon.....	0,50
El triunfo del trabajo, alegoría de la manifestación de 1.º de Mayo (gran tamaño).....	1,50
El mismo en tamaño reducido.....	0,25
La Commune de Paris.....	0,50
Á la prosperidad de mayo, alegoría en colores.....	1
El Trabajo.....	1

Esta hermosa composición es la misma que publicamos —en tamaño reducido— en el número de 4.º de mayo, y es obra de nuestro amigo y correligionario Enrique Scheu, de Londres, que la ha dibujado y grabado.

A éstos seguirán retratos de los socialistas más eminentes. Estos grabados se pueden adquirir dirigiéndose á esta administración, y rogamos á los compañeros que deseen alguno, remitan su importe adelantado.

## RETRATO DE CARLOS MARX

Este grabado, que tiene un tamaño de 25 por 35 centímetros, se vende en esta Administración al precio de 30 céntimos en Madrid y 35 en provincias.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.

votos y 20 elegidos. El número de votos dado á nuestros candidatos había, pues, aumentado en más de medio millón, haciendo de la Democracia Socialista el partido más numeroso del Imperio alemán. Además de los 20 candidatos electos, nuestro Partido tuvo 58 candidatos empatados, y casi en otras tantas circunscripciones donde los candidatos burgueses estaban empatados entre sí fueron nuestros compañeros los que decidieron el triunfo.

La consigna dada por la Dirección del Partido en las últimas elecciones fué no votar más que por candidatos que previamente se habiesen declarado contrarios:

- 1.º A la renovación de la ley de excepción;
- 2.º A cualquiera agravación de las leyes penales,
- Y 3.º A todo atentado contra el sufragio directo y universal.

La actitud tomada por la Dirección del Partido ha sido criticada por algunos de nuestros correligionarios nacionales, y sobre todo internacionales.

Estos compañeros creyeron ver en esta actitud un pacto con los burgueses liberales, y citaban la resolución del Congreso de San Gall, que, «fundándose en la experiencia del pasado», recomendaba á los miembros del Partido abstenerse en las elecciones antes que votar por los candidatos de los partidos contrarios.

Pero si la resolución del Congreso de San Gall era resultado de la experiencia adquirida por nuestro Partido en los empates de 1887 con los partidos contrarios, la consigna de 1890 nacía de la situación política que se había creado al rechazarse la ley contra los socialistas, por la creación del partido llamado «del cartel» en el Reichstag y por el resultado de las elecciones generales. Se trataba, ante todo, para el Partido Democrata-Socialista de impedir la entrada en el Reichstag de una mayoría segura que sancionase la prolongación de la ley de excepción en cumplimiento de órdenes recibidas de arriba.

El éxito abrumador de nuestro Partido en el primer escrutinio había infundido extraordinario terror á los